

INFANCIA

Las producciones plásticas infantiles se inscriben dentro del área de comunicación y representación del currículo de esta etapa educativa, trascendiendo, dentro de un enfoque global de la personalidad,

este ámbito, al reflejar aspectos emocionales, intelectuales, perceptivos y sociales, además de los estéticos, creativos y de representación que le son propios, de los autores.

ASPECTOS EVOLUTIVOS DEL DIBUJO INFANTIL*

JORGE ANTÚÑA-CARLOS RODRÍGUEZ**

Partimos de considerar importante que se produzca un acercamiento de los adultos a estas formas de representación, ya que son de gran utilidad para comprender en qué nivel expresivo se encuentran y relacionarlo con su nivel psíquico y de conocimientos, programar objetivos, contenidos y actividades de enseñanza-aprendizaje que se correspondan con ese momento del desarrollo, así como para la detección de problemas individuales de tipo visual, motriz, etc.

Para ello deberemos tener presentes los distintos factores que intervienen:

- Desarrollo afectivo y social. Los niños y niñas tienden a identificarse con las producciones que realizan, ya que proyectan en ellas el concepto que tienen de sí mismos, de sus experiencias y de los otros.
- Desarrollo intelectual. En las producciones infantiles se aprecia la progresiva toma de conciencia que tienen de sí mismo y del ambiente.
- Desarrollo físico. Nos lo indica su capacidad de coordinación viso-motriz, la manera en que controla su cuerpo, guía su grafismo y ejecuta los trabajos que exigen precisión.
- Desarrollo perceptivo. La percepción juega un papel fundamental en el desarrollo cognitivo y en el aprendizaje. Los niños y niñas muestran en sus producciones su capacidad de observación y análisis, dentro de su nivel madurativo.
- Desarrollo estético y creativo. Los criterios estéticos beben de distintas fuentes: individual, cultural, de intencionalidad, etc. y se revela, en las producciones infantiles, en la aptitud sensitiva para integrar experiencias en un todo cohesionado, nos dice Lowenfeld (1980).

Algunas nociones fundamentales

Es un hecho que existen rasgos evolutivos generales y pautas comunes que nos indican el momento de desarrollo gráfico en que se encuentra cada niño o niña. El estudio de estos rasgos por parte de distintos autores (Stern, 1962; Kellogg, 1987; Lowenfeld, 1980; Luquet, 1978; Arnheim, 1988; Cabanellas, 1980; etc.) ha dado

lugar a una estructuración en etapas, que guardan un paralelismo aproximado con las etapas del desarrollo psicológico, entendiendo éstas como pautas de maduración que surgen en niños y niñas de una edad mental aproximada.

La división en etapas, hoy en día cuestionada, es claramente artificial, ya que el desarrollo es progresivo, no obstante facilita su comprensión, al ser unos puntos típicos intermedios de desarrollo. Estas etapas se identifican a través de indicios tales como: Características comunes de desarrollar el grafismo, forma de distribuir el espacio y de aplicar el color, configuración de las formas, etc.

Las etapas, dicen los autores citados, se suceden ordenadamente, sin saltos, todos pasan por ellas, aunque no lo hagan necesariamente en la misma época. Su evolución depende de factores genéticos (desarrollo del sistema nervioso) y madurativos, entre los cuales tienen una especial incidencia:

- La introducción temprana. Es importante que favorezcamos los primeros intentos de representación proporcionándoles instrumentos adecuados: herramientas que dejen huella fácilmente y soportes suficientemente amplios como para que puedan dibujar sin salirse de él, ya que todavía no son capaces de controlar sus movimientos.

• El desarrollo motriz. La ejercitación motora facilita el desarrollo gráfico, para que esta evolución sea equilibrada hay que programar paralelamente actividades sensomotoras y psicomotrices, que a su vez pueden servir de elemento motivador para el trabajo plástico, sobre todo cuando se trata de afianzar el esquema-imagen corporal y los aspectos topológicos y proyectivos.

• El desarrollo perceptivo visual. La madurez visual no es suficiente, es necesaria que se le ejerzte y estimule para ampliar el umbral de diferenciación de las sensaciones. La percepción juega un papel destacado en el desarrollo cognitivo y la adquisición de conocimientos.

• El método de trabajo. El método de trabajo juega un papel determinante en la capacidad de expresión y en el desarrollo gráfico de niños y niñas. Con el fin de recoger algunos principios metodológicos básicos, que deben presidir toda actividad gráfica, presentamos a continuación el siguiente apartado.

¿Cómo trabajar el desarrollo gráfico?

Está claro que los adultos debemos respetar y potenciar la libertad de creación, pero esto no significa que nos debamos inhibir de los procesos de creación con el pretexto de no interferir. Coincidimos con M. Balada y R. Juanola (1987) cuando dicen que la aplicación de un método es importante ya que cumple la función de organizar la realización de un trabajo, contribuye de manera positiva al desarrollo de las actividades y facilita el seguimiento y análisis de los procesos. Si queremos que este método permita y desarrolle la libertad de creación deberá girarse por unos principios que favorezcan este objetivo:

- Actitud y propuestas del educador realmente creativas, potenciando un clima segurizante y favorecedor de la autoestima. No forzar los ritmos individuales.
- Desterrar los aspectos competitivos y de concurso de las actividades plásticas.
- Intervenir de forma equilibrada, ni hacerlo constantemente ni dejarlos completamente solos, no dar soluciones pero sí estimularles en su búsqueda.
- Partir en las actividades de sus vivencias, ya que nada de lo que se ha experimentado se proyectará, cuando se proyecta realmente, de forma estereotipada, pero nada que no se haya interiorizado puede expresarse de forma personal.
- No imponer criterios gráficos, estéticos o el propio método de trabajo. No proponer modelos, que no es lo mismo que no dar referencias. No censurar.
- No realizar trabajos preciosistas, forzosamente dirigidos por el profesor/a que consciente o inconscientemente busca su propio éxito, ni actividades manuales con un marcado acento mecánico.
- Ofrecerles oportunidades de desarrollar su capacidad de percepción y análisis.
- Procurar que estén motivados en su trabajo, ya que en contra de lo que se cree normalmente, los niños y niñas necesitan ayudas y estímulos para sus ideas, con el fin de poder recrearlas mediante la expre-

"No imponer criterios gráficos, estéticos o el propio método de trabajo. No proponer modelos, que no es lo mismo que no dar referencias. No censurar. No realizar trabajos preciosistas, forzosamente dirigidos por el profesor/a que consciente o inconscientemente busca su propio éxito, ni actividades manuales con un marcado acento mecánico"



CHARLES SCHULZ

sión, necesitan sentirse motivados para comunicarse (Balada y Juanola, 1987). La falta de estímulos provoca bloqueos, al no haber preguntas tampoco habrá respuestas, con lo cual se corre el peligro de una huida hacia los estereotipos y las formas rígidas, (Giménez et al., 1983).

De todos estos principios queremos detenernos en éste último, ya que consideramos que motivar a niños y niñas es una de las principales funciones del profesorado en esta materia, al tiempo que si se trabaja de forma adecuada contribuye al desarrollo de sus aspectos formales —percepción, lenguaje visual, técnicas, etc.—. Utilizaremos básicamente recursos motivadores que formen parte del medio que rodea al alumno/a:

— *El diálogo.* Teniendo en cuenta que la motivación no es solamente un recurso metodológico al principio de la actividad, es oportuno, una vez que el niño o la niña ha alcanzado la función representativa del dibujo, dialogar sobre el trabajo al principio, durante y al final de su realización. Debe servir para ampliar y aclarar aspectos relacionados con la percepción, el pensamiento y los sentimientos; potenciar los intentos propios para resolver problemas; suscitar la búsqueda para el aprovechamiento más adecuado del material que utiliza; etc.

— *Observación.* Es una buena forma de acercar conscientemente a los escolares al mundo del espacio y de las formas, lo cual contribuye a su desarrollo perceptivo. Esta motivación podrá ser directa, a través de salidas y también de materiales que podemos tener en el aula, o indirecta, valiéndonos de diapositivas, vídeos, fotografías, etc., en el caso de no ser posible la directa, a tal efecto es conveniente que en cada aula exista un banco de imágenes.

Siempre que sea posible no sólo se descubrirán y analizarán las formas, los colores, las texturas, etc., incidiremos también en el sonido, tacto, olor,... de los objetos, lo cual contribuirá a aumentar su conciencia de ellos.

— *Materiales y técnicas.* Los propios materiales y las técnicas plásticas sirven,

en ocasiones, como elementos motivadores. Niños y niñas deben de manipular, experimentar e investigar los materiales adecuados a su edad para descubrir sus posibilidades.

– *Los elementos plásticos.* Los elementos del lenguaje visual pueden desempeñar el papel de elemento motivador y centro de interés en las actividades de expresión plástica. Adecuadamente a su nivel se pueden realizar actividades en torno al color, la forma, la textura, la línea, etc.

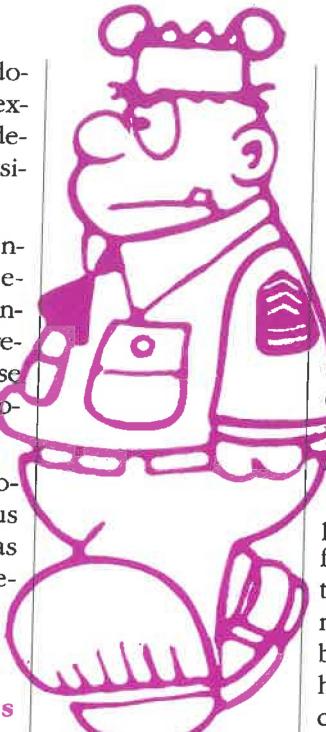
– *Asociación.* Partiendo de sus propias experiencias y deseos, de las de sus compañeros y también de otras sugeridas a través de narraciones, etc. pueden recrear la realidad de forma plástica.

Características generales de los dibujos

El *primer ciclo* de Educación Infantil se correspondería, desde el punto de vista del desarrollo gráfico, con la etapa que clásicamente se ha denominado del *garabato o arte prefigurativo* (Stern, 1962), y que Luquet (1978) llama *realismo fortuito*, en la medida en que para él un dibujo se define por «la intención de representar un objeto real, hayase obtenido o no el parecido buscado» (Luquet, 1978) y ya que a lo largo de esta primera etapa el niño sólo llega a dibujar, con la intención de representar algo, después de haber producido una obra en la que se de un parecido accidental con algún objetivo por él conocido.

Aunque la expresión verbal del niño comienza antes, no es hasta aproximadamente los 18 meses cuando el niño/a realiza su primer registro permanente. Este primer trazo (*garabato desordenado*) es el resultado del movimiento de flexión y extensión del antebrazo que produce un trazo en sentido descendente de derecha a izquierda y viceversa, posteriormente realiza también trazos circulares y cicloidales (ver figura 1 en página 108)***.

A medida que la motricidad del segmento distal (mano-antebrazo) se hace más autónoma, y gracias a la progresiva coordinación ojo-mano, descubre la conexión entre sus movimientos y la huella que éstos



MORT WALKER

"Especial mención merece el dibujo de la figura humana, tema recurrente a lo largo de toda la evolución gráfica y de especial interés en las primeras etapas. La figura humana es generalmente la primera figura que el niño/a logra, y normalmente es una representación de sí mismo. Aparece cuando ha empezado a poner nombre a sus dibujos"

dejan, van apareciendo pequeños trazos parcelados, que se pueden repetir y trazar en horizontal, vertical o círculos (*garabato controlado*). Los trazos no se distinguen todavía demasiado de los realizados anteriormente por la densidad, extensión espacial, presión, etc., sino fundamentalmente por la actitud del niño/a hacia el movimiento que los desencadenan. En estos momentos ya nos podemos plantear el inicio de actividades en las que se precise una coordinación y control precisos: ensartado, cosido, punzados, etc. (ver figura 2 en página 108).

Al final de esta etapa el trazo dejado por el lápiz se objetiva y se convierte en la finalidad de la actividad gráfica, interpretándose como la imagen del objeto. En este momento el niño/a comienza a dar nombre a sus garabatos como un reflejo de que ha comenzado a conectar sus movimientos con el mundo que le rodea (*garabato con nombre*). Es importante respetar y esperar el momento en que el niño/a espontáneamente ponga nombre a sus dibujos, y no forzarlo apremiándolo con preguntas. En este periodo se iniciarán los dibujos que representa la realidad cercana del niño/a: familia, casa escuela, animales, personajes de cuentos, etc (ver figura 3 en página 108).

No obstante, los trazos que configuran los dibujos siguen siendo rectas, curvas, líneas entrecruzadas, óvalos y líneas rectangulares cerradas elaborados con una mayor destreza y coordinación entre sí y con una mejor distribución sobre la superficie gráfica. Lo que nos permite constatar que lo que realmente se da a lo largo de este proceso, desde el punto de vista del trazo, es la combinación de los 20 Garabatos Básicos (ver figura 4 en página 108) que según Kellogg (1987: p. 26), «permiten una descripción detallada y global del trabajo de los niños pequeños».

En cuanto a los niños y niñas del *segundo ciclo* podríamos decir que se sitúan, desde el punto de vista del desarrollo gráfico, en la etapa denominada *preesquemática* (Lwenfeld, 1980) o *realismo fallido* (Luquet, 1978). Surge como una evolución de la última fase del garabateo hacia una función representativa del dibujo, creando conscientemente ciertas formas que tienen alguna relación con el mundo por él vivenciado o con las expe-

"La aplicación de un método es importante ya que cumple la función de organizar la realización de un trabajo, contribuye de manera positiva al desarrollo de las actividades y facilita el seguimiento y análisis de los procesos"

riencias ajenas que de alguna manera se le han transmitido. Hacia los 4 años representa formas reconocibles, hacia los 5 años se da una tendencia a la repetición constante de sus temas: personas, casas, árboles, etc., evolucionando posteriormente hacia los dibujos temáticos.

No obstante, ese deseo de reproducir la realidad por él conocida o vivenciada se encuentra, según Luquet (1978), no sólo con dificultades de orden físico (dificultad para dirigir el trazo) sino también de orden psíquico: limitaciones atencionales que le impiden mantener la intencionalidad previamente establecida.

El dibujo de la figura humana

Especial mención merece el dibujo de la figura humana, tema recurrente a lo largo de toda la evolución gráfica y de especial interés en las primeras etapas. La figura humana es generalmente la primera figura que el niño/a logra, y normalmente es una representación de sí mismo. Aparece cuando el niño/a ha empezado a poner nombre a sus dibujos. Se trata de una forma global, configurada por una línea cerrada, más o menos circular, que incluye otras más pequeñas así como trazos radiales: nariz, pelo, boca, extremidades, etc. (*monigote de piezas sueltas o renacuajo*).

Aunque el conocimiento pasivo que el niño y la niña tiene de la figura humana incluye ya prácticamente todo el cuerpo, en el nivel del conocimiento activo se priman unas partes sobre otras en relación con su funcionalidad o su importancia afectiva; así por ejemplo cobra importancia la cabeza, a través de la cual habla, come, etc., y las extremidades, mediante las cuales se mueve y hace cosas. Por lo que la representación de la figura humana hacia los 4 años (*monigote-renacuajo*) se trata típicamente de una figura configurada por una forma circular a la cual se le fijan en su parte inferior dos líneas verticales figurando las piernas y en el interior los ojos, nariz, boca,... (Ver

figura 5 en página 109). Este monigote va evolucionando poco a poco, alterándose y enriqueciéndose casi siempre a partir de experiencias vivenciales o visuales, así que va añadiéndole detalles: manos, pies, orejas, pelo, etc. hasta llegar al que podríamos denominar *monigote tipo*, compuesto generalmente por dos figuras geométricas yuxtapuestas, cabeza y cuerpo, a las que añade diversos detalles (ver figura 6 en página 109).

Configuración del espacio

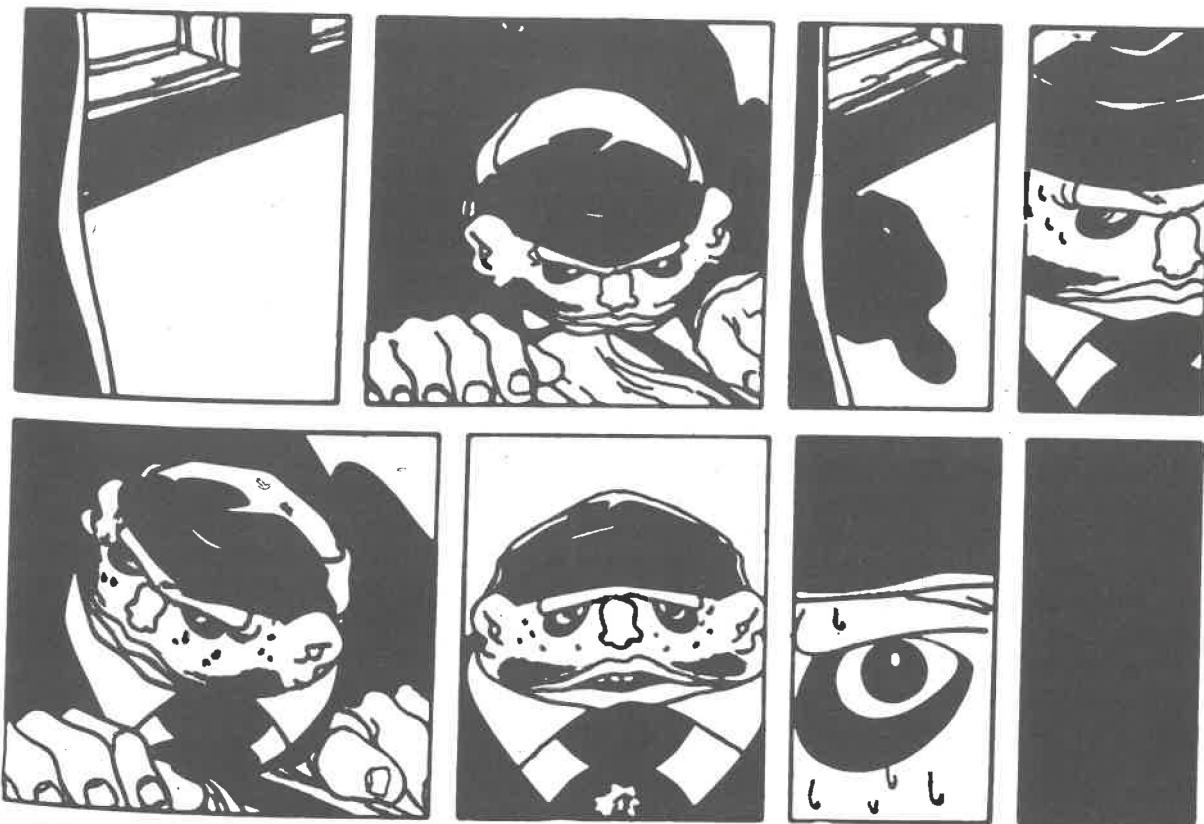
En lo referente a la distribución espacial, al principio los dibujos aparecen sin ninguna ordenación coherente a los ojos del adulto, cada esquema es independiente. Poco a poco comienza a relacionar los esquemas mediante su distribución en torno a la figura principal, generalmente él mismo, pero todavía no hay orden espacial real, los dibujos parecen "flotar". El orden, al igual que el tamaño, dependerá fundamentalmente del significado emocional (ver figura 7 en página 109).

Este tipo de ordenación se va desarrollando entre los 5 y 6 años hasta llegar a establecer una correlación lineal entre las figuras, cuyo máximo exponente es la llamada "línea de base" que, trazada o no, hace su aparición en los dibujos de niños y niñas de estas edades, de una forma natural, según algunos autores, o como consecuencia de la interiorización de un estereotipo adulto, según otros (Stern, 1965; Cabanellas, 1980; etc. (Ver figura 8 en página 109).

Uso del color

En la medida que el garabateo es, principalmente, una actividad motriz, el color desempeña un papel secundario. Sólo cuando comienza a poner nombre a sus garabatos aparece la posibilidad de emplear diferentes colores para diferentes significados. No obstante, el color como parte del proceso de garabateo está más vinculado, normalmente, con la disposición física de los colores que con la elección intencionada del mismo.

A lo largo del segundo ciclo y a pesar de que empiezan a conocer los colores, no existe en un principio ninguna relación entre el color que usa y el objeto representado, eligiendo el color en función de sus sentimientos, del impacto visual que le cause o simplemente por azar, pasando posteriormente a establecer una relación



DIDIER COMÉS

básica color-objeto para los que son más usuales en sus representaciones: hierba-verde, tronco de árbol-marrón, tejado de casa-rojo, etc., aunque sin llegar normalmente a diferenciar en su uso distintos tonos de un color. Ante este incipiente interés por la relación dibujo-objeto, deberemos de favorecer las oportunidades de que descubra las relaciones de color a través de la observación y la experimentación, cuidando de no interferir en su evolución natural imponiendo patrones estéticos propios del adulto.

* El presente artículo se basa en una publicación más amplia (Rodríguez, Antuña y Martín, 1992), y también de carácter divulgativo, que en los momentos de redactar este artículo se encuentra en prensa.

** Jorge Antuña y Carlos Rodríguez son respectivamente asesores de Educación Infantil y Educación Artística del CEP de Gijón. Teléfono de contacto 98-5341415.

*** Las figuras a las que hace referencia en el texto se encuentran en anexo aparte en las páginas de este número de SIGNOS.

Referencias bibliográficas

ARNHEIM, R (1988): *Arte y percepción*. Madrid, Alianza Forma.

BALADA, M. y JUANOLA, R. (1987): *La educación visual y la escuela*. Barcelona, Paidós.

CABANELAS, M. I. (1980): *Formación de la imagen plástica del niño*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

GIMENEZ, T. et. al. (1983): *Música, plástica y psicomotricidad*. Barcelona, Onda.

KELLOGG, R. (1987): *Análisis de la expresión plástica del preescolar*. Madrid, Cincel.

LOWENFELD, V. y LAMBERT, W. (1980): *Desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires, Kapelusz.

LUQUET, G. H. (1978): *El dibujo infantil*. Barcelona, Médica y técnica.

RODRIGUEZ, C.; ANTUÑA, J.; MARTIN, P. (1992): *Evolución gráfica*. Gijón, Centro de Profesores (en prensa).

STERN, A. (1962): *Comprensión del arte infantil*. Buenos Aires, Kapelusz.

STERN, A. (1965): *El lenguaje plástico*. Buenos Aires, Kapelusz.

"Los elementos del lenguaje visual pueden desempeñar el papel de elemento motivador y centro de interés en las actividades de expresión plástica"